

El enfoque inferencial de la lectura

Ana Claudia Sánchez

Para conquistar un verdadero dominio del lenguaje el niño tiene que llegar a saber leer, lo que significa entender y crear las producciones escritas.

En la actualidad predomina un modelo interactivo de lectura que no considera únicamente la decodificación basada en el texto, sino que implica la interacción entre el lector y ese texto. Desde una perspectiva interactiva se asume que leer es el proceso mediante el cual se comprende el lenguaje escrito e intervienen tanto el texto, su forma y su contenido, como el lector con sus expectativas y conocimientos previos.

Si alguien sólo puede decodificar ello no es suficiente para reconocerlo como lector, pero necesitamos de esa acción para poder hacerlo: se necesita decodificar para leer. En este paradigma ya no nos preocupa solamente el tomar lectura a viva voz para conocer la velocidad al leer, aunque reconocemos que esa acción nos da información sobre la competencia lectora. Hoy aspiramos a que los alumnos comprendan y por eso el docente tendrá que estimular y orientar el proceso lector favoreciendo estrategias de lectura.

Existen diversas de ellas pero vamos a considerar las inferencias como forma de acceder a la competencia comprensiva. Con ellas guiaremos al niño para transformarlo en un lector autónomo, eficaz y capaz de enfrentarse a cualquier texto, pudiendo dotarlo de significados e interpretaciones personales en forma inteligente.

LAS INFERENCIAS

Son estrategias de elaboración verbal que permiten recuperar y organizar la información de un texto para vincularla con los conocimientos previos de los alumnos. Buscan establecer conexiones lógicas entre los datos proporcionados por el texto y los que cuenta el lector. Con ellos se da sentido a las palabras y enunciados que se presentan.

Las inferencias constituyen la esencia para comprender la lectura, por eso cuantas más se realicen mejor se entenderá el texto. Debemos aplicarlas en tres momentos:

1. **Pre-lectura**
2. **Lectura:**
3. **Post-lectura:**

Entre estas estrategias destacamos: exploración de significados, búsqueda de información global y local y relaciones léxicas de acuerdo al contexto, interrogantes del docente que conectan saberes previos con nuevos conceptos sobre el contenido del texto y su estructura, inferencias posteriores sobre el título y los contenidos del texto, deducción de ideas y temas desarrollados, reconocimiento de la intencionalidad del autor y conclusiones generales.

La tarea del docente consiste en formular preguntas que desafíen a los alumnos a recuperar información explícita e implícita contenida en los textos. En su acción, buscará:

- Promover las predicciones y las hipótesis lectoras.
- Guiar el conocimiento del significado de palabras o expresiones que aparecen en la lectura.
- Hacer identificar las relaciones causa-efecto, tema y rema del mensaje, acciones de los personajes.
- Extraer conclusiones a través de ilustraciones y otros organizadores textuales.
- Favorecer la comparación y el contraste entre sus ideas previas y los acontecimientos reales.
- Determinar las emociones de los personajes.
- Buscar la identificación de los detalles y hechos importantes.

EL RATÓN MANUELITO



Manuel era un ratón de color grisáceo como todos los ratones comunes y corrientes, pero era un ratón muy simpático y entretenido.

Siempre estaba cantando y se podía verlo atravesar el pelado potrero un centenar de veces al día sin ninguna preocupación.

Con las manos en la espalda, cruzando sus patitas para dar saltos minúsculos y silbando todo el tiempo, Manuel no iba jamás a ninguna parte.

Cuando, al cabo de un rato, se cansaba de saltar, se detenía curioso por el rápido movimiento de unas amarillentas hojas y descubría allí, con sus brillantes y vívidos ojitos, alguna verde y gorda lagartija que atraía su interés. Esperaba atento y se abalanzaba sobre ella. Esa era su máxima afición.

Una vez atrapada, Manuelito comía y comía sin descanso. Luego se tendía, con un bracito sirviéndole de almohada y una pierna sobre la otra llevando un rítmico movimiento. –"¡Qué buena es la vida!" –se decía Manuel.

Inspiraba fuertemente el aire seco y tibio y buscaba el sueño cerrando los ojos.

Pero una vez le ocurrió que estando dispuesto a dormirse no lo conseguía. Los más raros pensamientos iban y venían por su ratonil cabecita. De pronto se enderezó y se

dijo: "Manuel, eres un holgazán, un vago sin destino, no tienes nada, ni una casa donde refugiarte del frío invierno, ni un techo donde abrigarte cuando estás enfermo".

– ¡Jamás tendré una familia!" –exclamó y dos gruesas lágrimas rodaron por sus peludas mejillas.

Pero pasado un momento se puso de pie:– ¡No es demasiado tarde, soy un ratón inteligente y valeroso!

Caminó sin rumbo por algunas horas pensando en lo que haría para cambiar su vida. En eso se encontró con dos ardillitas que muy compuestas, con sendos delantales, barrían la entrada de su casa y les dijo:– ¿Puedo trabajar para ustedes? Soy rápido, traeré nueces y avellanas para sus despensas.

Ellas rieron a carcajadas; luego, con bondad respondieron:–Manuelito, ya tenemos las despensas llenas. Hemos trabajado duro todo el verano.

Siguió Manuel su camino con las manos en los bolsillos, algo cabizbajo. Entre los juncos divisó a la familia topo. Esta era su oportunidad. –Buenas tardes, saludó Manuel.

Vengo a trabajar para ustedes. Haré el mejor túnel que hayan visto.

–Todos nuestros túneles están listos, Manuel, respondieron los topos. Llegas tarde. Es cierto, pensó Manuel. Todo el tiempo he estado jugando mientras los demás planificaban sus vidas, edificaban sus casas y llenaban sus despensas.

Llegó la noche y Manuelito nada había conseguido. Cansado se tendió sobre unas hojas, al mirar al cielo lleno de brillantes estrellas, se sintió más solo y triste que nunca. Entonces se hizo una promesa: "Ésta será la última noche que paso a la intemperie". Y tapándose lo mejor que pudo con una enorme y crujiente hoja cerró sus ojos y se durmió.

Al amanecer no demoró en levantarse, lavó su cara, ordenó un poco su pelaje y echó a andar. A los pocos metros se detuvo. Una enorme bota vieja estaba tirada sobre la reseca hierba. Manuel se acercó curioso, sin hacer ruido, el corazón latiendo muy fuerte en su pecho. El enorme zapato se hallaba deshabitado, cubierto de barro; hasta tenía dos blanquecinos hongos en la lengüeta. Algo nervioso, miró varias veces a todos lados; por fin, riendo, se felicitó: "soy un tipo muy afortunado".

Y manos a la obra. Empujó y empujó el grueso calzado hasta un sitio seco, sin alejarse demasiado del pequeño riachuelo que corría por ahí. Debajo de un viejo y frondoso árbol instaló Manuel su futura casa. Pasó muchas horas, desde entonces, subiendo y bajando del zapato, recorriéndolo por dentro y por fuera, hasta dejarlo reluciente. Terminado el prolijo aseo se dedicó a roer una abertura que tenía el zapato en la parte delantera, hasta dejar una puerta ancha y libre de peligrosas puntas. Luego, alejándose unos pasos, observó con atención su magnífico trabajo.

-Bien, se dijo Manuel. Ya tienes una casa. Ahora a trabajar para el futuro. Y salió silbando entusiasta y satisfecho consigo mismo a recolectar alimentos que al cabo de

los días hicieron lucir una magnífica despensa. Unas secas, pero suaves hojas de enredadera servirían de lecho abrigado y unos restos de papel ayudarían a mantener una temperatura agradable. Se dedicó a tapar las rendijas por donde pudieran filtrarse el frío y la lluvia. Las mañanas eran cada vez más alegres. Nunca más sintió Manuelito la necesidad de calificarse con palabras que tanto dolían como flojo y holgazán. Era un ratón honesto y trabajador y tenía una bella casa, abrigada, limpia y provista de alimento.

Manuel era feliz. Mañana saldría a buscar a la más linda ratita para ofrecerle su casa y formar con ella un hogar, ¡se lo merecía! Se había convertido en un ratoncito responsable y trabajador.

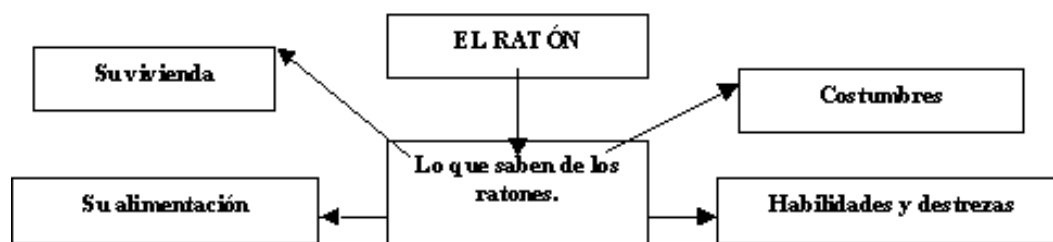
Adaptado



ANTES DE LEER

Es importante guiar la observación de los paratextos en forma previa a la lectura. En este caso aparecen ilustraciones del personaje principal, una bota con una casita, debajo un grupo de ratones y el título, anticipando que la historia versa sobre un ratón llamado Manuelito.

Observando lo anterior y la silueta textual preguntaremos si será un poema, una esquela, un cuento fantástico o real, una leyenda, etc. En un papelógrafo iremos anotando lo que los alumnos saben de los ratones y escribiremos sus aportes en forma escrita, a modo de lluvia de ideas. Estarán contempladas las distintas categorías sobre el concepto. Estaremos favoreciendo la formulación de hipótesis predictivas sobre el relato.



Indaguemos luego cómo imaginan que será Manuelito, el protagonista de esta historia en particular: cómo será su vida, con quién vivirá, entre otras interrogantes.

DURANTE LA LECTURA

Podemos presentar al texto en modalidad de puzzle, cortado en varios fragmentos. La maestra entrega la primera pieza y la va leyendo en forma simultánea a la lectura de los alumnos. Conviene entregar cada texto en forma individual para que cada alumno pueda conectarse con su propio texto, respetando sus tiempos de lectura y relectura. En un principio, presentemos los primeros párrafos en que se presenta el marco del texto narrativo: ubicación espacio-temporal, personaje, situación inicial. A medida que vamos leyendo, el alumno podrá responder algunas de sus predicciones. Podrán reconocer datos acerca del lugar donde se desarrolla el relato, la personalidad del ratón y algunos rasgos de su carácter. Si habíamos escrito estas cuestiones en forma previa, las leeremos y borraremos las respuestas erróneas, manteniendo sólo las que concuerdan con el cuento.

Antes de presentar los párrafos siguientes en otra pieza del puzzle, indagemos acerca de qué creen que pasará luego, qué hará el personaje, si se encontrará con alguien. Escucharemos las respuestas, que podremos continuar registrando por escrito para luego validar o tachar como en el caso anterior. Estaremos integrando las hipótesis lectoras de cada niño en todos los momentos de la actividad.

Luego de entregar el segundo texto y leerlo, notaremos que se va ampliando la información anterior. Ahora sabemos que Manuelito cazaba animales como lagartijas para comer, descansaba y dormía mucho, no tenía mayores preocupaciones y disfrutaba de la vida. A modo de progresión temática, aparecen nuevos elementos para seguir descubriendo al protagonista y acercarnos a la información real del texto, comprobando o desechando las predicciones realizadas. A medida que vayan surgiendo palabras o frases difíciles trataremos de definir las en función del contexto global o local del cuento. De no darse cuenta de algunos términos, se podrá acudir al diccionario.

Hagamos notar que estamos conociendo la situación inicial de un texto narrativo, pero aún no llegamos a leer ninguna complicación. ¿Cuál podría ser ella? ¿Qué sucederá que altere esa vida tranquila y feliz que tiene Manuelito? Sigamos favoreciendo el desarrollo de hipótesis.

Continuaremos acercándoles nuevas piezas de ese puzzle, ahora con el inicio de la complicación que es la soledad y la falta de familia y vivienda fija de este roedor. A partir de ese descubrimiento, el ratón irá acercándose a distintos animales para proveerse de esos elementos, sin ninguna suerte. En cada momento del texto narrativo, los niños irán anticipando y continuando con las inferencias que permitan ir resolviendo el conflicto. Indaguemos sus ideas previas acerca de los personajes secundarios que se van presentando. ¿Qué son las ardillas? ¿Cómo viven? ¿Podría Manuelito adaptarse a vivir con ellas? ¿Y los topos? ¿Cómo son? ¿Congeniarían con el ratón en la convivencia? Seguiremos favoreciendo la formulación de inferencias en el niño hasta llegar a la pieza final que define el desenlace.

Antes del final, preguntemos acerca de cómo suponen que terminará esta historia. ¿Seguirá viviendo solo y holgazaneando? ¿Le pedirá asilo a algún otro animal? ¿Conocerá a algún ejemplar de su propia especie? ¿Se encontrará con su familia?

Luego de llegar al final, compararemos sus respuestas anteriores con el fin verdadero. Borraremos todas las respuestas escritas que no concuerden con el real.

Luego de la lectura, escuchemos sus opiniones sobre el cuento, lo que piensan de la historia narrada y el personaje. Pidamos que escriban sus conclusiones en un texto escrito en forma individual.

LUEGO DEL FINAL

Reflexionemos sobre la importancia de tener un hogar y esforzarnos para poder proveer nuestro propio alimento, planificando las acciones necesarias para ser felices viviendo en una comunidad por la que trabajar.

Este cuento podrá ser reconstruido con láminas, títeres o creando un breve guión para representar disfrazados en algún encuentro con otros actores de la comunidad escolar o barrial. Con técnicas diversas de expresión plástica, reproduciremos la imagen de Manuelito y las escenas más importantes de la narración. Las podremos compartir con niños de otras clases, acompañando la muestra con el relato oral del cuento.

http://www.aulauruguay.com.ar/15/index.php?option=com_content&view=article&id=1298:la-lectura-y-su-enfoque-inferencial&catid=137:65&Itemid=300077